

ANDRÉS R. AMAYUELAS

Jeromo, ¿qué es la soberanía alimentaria?

Primero dejar claro que es un concepto político, no técnico. Un concepto propuesto por Vía Campesina hace más de diez años y que viene a decir que todos los pueblos tienen que tener el derecho a decidir sobre sus propias políticas agroalimentarias; qué es lo que se produce, cómo se produce y cómo se distribuye. Cuando hacemos la aclaración de que no es un concepto técnico, es porque normalmente las instituciones quieren confundir “soberanía alimentaria” con “seguridad alimentaria”, que son dos conceptos que no tienen nada que ver.

Entonces, ¿qué es para vosotros la soberanía alimentaria?

Es algo que está íntimamente ligado a la autonomía de los pueblos. El que tú como campesino puedas decidir qué es lo que siembras, dónde y cuándo lo siembras. Parece muy simple, pero es un derecho que está siendo socavado a unos ritmos bestiales con las políticas de la Unión Europea y la Organización Mundial del Comercio (OMC), es un proceso imparable. Bueno, no es imparable, nosotros lo vamos a parar.

Y este concepto político de soberanía alimentaria, ¿qué implica?

Pues pasa por que los campesinos tengan tierra para producir, semillas para poder sembrar, agua para poder regar y mecanismos para poder distribuir los alimentos directamente al consumidor. Y estamos hablando también del derecho de los ciudadanos a tener acceso a una alimentación sana y nutritiva, no solamente higienizada, que es lo que nos imponen desde la UE. No tiene nada que ver la higienización tecnológica con la nutrición y sanidad de los alimentos. Los alimentos sanos son un concepto más integral.

Explícanos qué es Vía Campesina.

Es un movimiento social, con presencia en todos los continentes y que aglutina a más de 300 organizaciones campesinas de pequeños propietarios, jornaleros sin tierra, campesinos, a veces desplazados o refugiados, que practican una agricultura de autosuficiencia, pescadores tradicionales... Dentro del proyecto político de Vía Campesina, el objetivo prioritario es la consecución de la soberanía alimentaria. Y a partir de ahí tiene otros objetivos estratégicos que también son importantes, como son la reforma agraria, la defensa de la biodiversidad agrícola, el agua y la alimentación como derecho humano.

Y Plataforma Rural ...

Es una alianza de movimientos campesinos, ecologistas, consumidores y ONGs para el desarrollo. En estos momentos agrupa a más de 20 organizaciones de ámbito estatal. Es una alianza donde confluyen las organizaciones en torno a dos objetivos estratégicos prioritarios. Un objetivo es la defensa del medio rural, y el otro es que no puede haber un mundo rural vivo sin unas agriculturas vivas. Creemos que el motor del desarrollo del medio rural tiene que ser la agricultura. Y esto es lo que se esta desmantelando desde los despachos de la UE.



Jerónimo Aguado en la verde meseta castellana.

AMAYUELAS

“Queremos que la soberanía alimentaria sea un objetivo de la sociedad civil”

Jerónimo Aguado, 'Jeromo', es campesino y pastor de ovejas. Y con esto debiera quedar dicho todo, porque Jeromo se dedica en cuerpo y alma a ser campesino y a defender lo que este concepto implica. Ser campesino es vivir con los pies en la tierra, amar la tierra, trabajar la tierra y con la tierra y, sobre todo, defender y cuidar la tierra. Y por eso Jeromo anda liado de aquí para allá para contarle a todo el mundo que no se puede pensar en que haya futuro sin

campesinos y que no puede haber campesinos si nos cargamos los pueblos, si contaminamos la tierra, si envenenamos los alimentos. Jeromo, castellano de pura cepa, nunca mejor dicho, es el presidente de Plataforma Rural y uno de los impulsores del proyecto del municipio ecológico de Amayuelas de Abajo (Palencia). Hasta este pequeño laboratorio social en Tierra de Campos nos hemos acercado para hablar con Jeromo sobre soberanía alimentaria.

Pero... El campo se sigue cultivando, ¿eso no vale?

No toda la agricultura es válida para el desarrollo del medio rural. Nos oponemos al modelo de agricultura industrial. Lo que defendemos es la agricultura campesina, una agricultura más artesana, más unida a lo local, una agricultura con campesinos y campesinas. Apostamos por una agricultura con agricultores aliados con los consumidores. Defendemos una cultura, un patrimonio y todo un saber hacer a la hora de gestionar el territorio, el paisaje, los recursos hídricos, los bosques... Trata de explicarnos la paradoja de que los alimentos tengan que ser higiénicos pero a la vez están siendo producidos con pesticidas, abonos químicos...

Ahí es donde está el quid de la cuestión. Por un lado, desde Europa se legisla para lavar la cara a la contaminación de los alimentos. Por ejemplo, nosotros ahora queremos criar pollo ecológico e intervenir en todo el proceso de transformación. Entonces hay que cumplir una legislación muy estricta, elaborada a partir de presiones ejercidas por la industria de la agroalimentación. Tienes que legalizar el matadero, todo para matar 100 pollos al mes. Las grandes empresas controlan la genética, los piensos, la transformación y la comercialización. Controlan todo. Y han mediatizado los marcos jurídicos para desarrollar ese proceso productivo. Entonces esa legislación me

la aplican a mí, que soy un pequeño productor y me resulta muy difícil cumplirla. Todo para producir a gran escala.

¿A qué se debe esto?

Detrás de todo esto hay un mecanismo perverso para terminar con las agriculturas a pequeña escala, tanto en la producción como en la transformación de los alimentos.

¿Qué os planteáis hacer para hacer visible esta contradicción?

En la agenda de Plataforma Rural tenemos previsto hacer un encuentro donde vamos a discutir una propuesta para practicar la desobediencia

Amayuelas de Abajo

Hemos reconstruido el pueblo de nuevo. Y ha sido un trabajo muy duro, porque no estaba el señor que te puede enseñar a construir casas con barro, ya no está el que sabe hacer casas con piedra, o el que sabía hacer la matanza. Es importante seguir viviendo en los pueblos sin olvidar a los que han estado y han construido la historia. Lo mismo ocurre con las nuevas prácticas agrícolas bajo el concepto postmoderno de agricultura ecológica, prácticas que enseguida te llevan a rescatar los conocimientos de los agricultores tradicionales, con todas las contradicciones que tienen.

los pueblos. El agua es otro punto estratégico, entendiendo que siempre ha de ser un recurso público, negándonos a todo tipo de mercantilización de la misma.

Y, en el Estado español, ¿cómo se va a concretar esto?

Parar el monopolio y control que ejercen las transnacionales sobre los alimentos es otro de nuestros objetivos. Aquí se va a realizar una campaña contra las grandes superficies de alimentos. El objetivo de esta campaña es deslegitimar el control que ejercen las cinco grandes empresas que controlan en el Estado español el 80 % de la alimentación y por otro lado ofrecer alternativas. Las alternativas son las redes que tenemos que construir entre productores y consumidores. Y las alternativas pueden ser múltiples, variadas y diversas, con diferentes mecanismos de actuación. Nuestra estrategia se basa en la diversidad, pero en pequeños modelos, que no crezcan mucho, y que en vez de crecer se multipliquen. Si no, caemos en la misma dinámica del sistema, que está basado en el crecimiento ilimitado. Y lo que queremos es que éste sea un objetivo, no sólo de Vía Campesina, sino un objetivo del conjunto de las organizaciones de la sociedad civil, de la ciudadanía. No queremos que sea patrimonio exclusivo nuestro.

¿Qué relación tiene la estrategia de Plataforma Rural o de Vía Campesina con lo libertario?

Tiene una relación muy estrecha en la medida que reivindicamos la soberanía de todos los pueblos del mundo. En Malí lo hemos trabajado mucho, como algo nuevo que se ha introducido en el debate político. Para tener soberanía alimentaria, debe haber autonomía económica y eso pasa por la autogestión. Y ese es un elemento cultural común con el movimiento anarquista. Es otro de los temas en los que se quiere profundizar, el que los pueblos tienen que ser autónomos a la hora de decidir no sólo sobre las políticas agroalimentarias, sino sobre su vida, cosa que no se hace ahora.

Por otra parte, hay un punto en común muy claro, ya que el anarquismo donde mejor cuajó fue en el mundo campesino. Las colectividades anarquistas durante la Guerra Civil eran comunidades campesinas, eran comunidades rurales. ¿Por qué? Porque era donde mejor se podía llevar a cabo esa utopía. Y la historia del movimiento anarquista está muy unida con el tema de la tierra, de volver a la tierra y el uso social de la tierra, “la tierra para quien la trabaja”... Ahí hay mucha riqueza y muchos puntos comunes.

¿Qué alianza se puede establecer entre Plataforma Rural y CGT?

Nuestra metodología siempre ha consistido en dedicar energías a ver lo que nos une, y en torno a eso trabajar juntos. En esta metodología una parte importante ha sido el tejer una red de alianzas. Hay que hablar con organizaciones sociales, sindicatos que no tienen presencia rural pero sí la tienen urbana. Las alianzas productores y consumidores son imprescindibles para mantener y defender la agricultura familiar y campesina.